

San Juan de Ávila

Invitados al banquete de Dios

A) LA EXCELENCIA DEL BANQUETE DEL CIELO

"Habéis de saber que tiene Dios un convite para vuestras almas que sólo el olor de él basta para manteneros".

Ese convite hizo a San Pablo, San Francisco, Santo Domingo, Santa Lucía, Santa Catalina, Santa Inés... despreciar todos los placeres y riquezas de la tierra. "¿Qué tenéis, doncellas, en vuestras narices, que tan bien os huele, que menospreciáis las riquezas y casamientos de reyes y os ponéis a pasar crueles tormentos? No os espantéis, que quien tiene olor de las cosas de Dios aborrece lo más prospero del mundo. Hierónimo (cf. In Is. proph. 1.8 c.26: PL 24,305) dice que quien gusta las cosas de Dios aborrece las cosas del mundo, y de aquí viene que veréis una doncella que ayer era muy loca y andaba galana y muy metida en el mundo, y, haciéndole Dios esta merced de dale un poco de gusto de Él, luego la veréis menospreciar al mundo y las galas y casamientos, por ricos que sean. ¿Qué lo hizo? El olor que recibieron de Dios" (cf. o.c., p.223-224).

B) DELEITES DEL ALMA

"He aquí el convite: convidados por Cristo a comer y beber sobre su mesa en el reino de su Padre. "Comer y beber" no entendáis el paraíso de Mahoma, que en el cielo no hay manjar corporal que comer..."

"El paraíso no es ése, que no consiste el paraíso en deleites de cuerpo, sino en deleites de alma, y por eso los hombres sabios otro paraíso desean que el que prometía Mahoma, que el paraíso no está sino en deleites de alma".

Por esto Cristo viene a predicar un reino no basado sobre honras y riquezas, lo cual no serviría para el cielo, porque "todo eso es bajo para la mesa de Dios" (ibid.).

C) BANQUETE DE BONDAD Y VERDAD

"Pues ¿qué hay en el paraíso? ¿Qué hemos de comer? Bondad y verdad; cosas que ni ojos las vieron ni oídos las oyeron"

Aunque haya puestos distintos en el banquete de la gloria, esto no será en detrimento del gozo que allí se tiene, porque

a) Cada uno vivirá contento con su gloria

"El santo menor quiere que el santo mayor tenga mayor gloria, porque está

tan conforme con la voluntad de Dios, que cualquier cosa que Él haga se huelga, y en todo desea que se cumpla su voluntad; y así, porque ve que el otro trabajó más, huélgase que le den más; de manera que, mirada la extensión de gloria que tiene el santo mayor, se huelga más, aunque sea mayor, pero intensivamente de la menor gloria que él tiene; porque, aunque se huelgue y quiera y sea contento que, porque el otro trabajó más y mereció más, le den más, pero más se huelga de la menor suya, como propia suya" (ibid., p.225)

b) El manjar de Dios

"¿A qué me convida Dios? -A que coma, beba y repose sobre su mesa, y que comáis el mismo manjar que Él come...

¿De qué come Dios? -De conocerse a si mismo y amarse y honrarse, etc. Y éste es el manjar que los bienaventurados tienen en la gloria: honrar a Dios y conocerlo y glorificarlo, y de aquí viene que dice la Escritura: *Vieron a Dios y comieron y bebieron*"... (Ex. 24,11)".

Santos ha habido en este mundo que tenían tan gran fuego de amor en su corazón de las cosas del cielo, que vivir en esta vida les era grandísimo tormento de ver que carecen de Dios...

Es tan grande el fuego del amor que los bienaventurados tienen de Dios gozando de Él, que están encendidos y abrasados del amor de El. Es tan grande la hermosura de Dios, que dice Isaías (Is. 33.17): *Regem in decorem videbunt*; y es tan grande esta hermosura, que, en viendo el ángel o el santo a nuestro Señor, se arroban sus corazones en El; y veréis luego el desear honrar a Dios: "Sea a Vos gloria infinita, y de mí sea lo que quisieres"; y como ven que aquel Señor a quien ven es de vida infinita, y como tanto le aman y ven que tiene Dios más honra que pueden desearle, huélganse más de ello que si ellos lo tuviesen, y ésta es su hartura: estar gozando de ver a Dios y gozarse del bien que tiene Dios. Aunque ellos no hubieran de gozar de ello, es tanto lo que lo aman, que se huelgan más de los bienes infinitos que ven en Dios que si ellos lo tuviesen...

Y sí me preguntáis a qué sabe Dios, diré que a Dios" (ibid., P-226-227).

D) LOS CINCO PANES DE LA CRUZ

"¿Queréis gozar de la mesa del cielo? Habéis de comer primero de los panes de cebada, que, aunque son amargos, pero muy provechosos; habéis de pasar primero acá trabajos si queréis ir a gozar de los descansos de allá...

¿Queréis gozar de Dios en el monte alto? Habéis primero de gozar de El en el monte bajo. ¿Paréceos bien el monte Tabor, qué lindo es? Pues si queréis gozar del monte Tabor, habéis primero de gozar del monte Calvario...

a) El pan del arrepentimiento

"El primer pan sea del costado, que es el arrepentimiento del corazón. Si coméis de la amargura de los pecados, si os arrepentís de ellos y los lloráis, si partís, como dice el profeta (Joel 2,13), *no vuestra ropa, sino vuestro corazón*; si de este pan coméis, comeréis después del pan de la gloria. Pase, pues, dolor, mas tras el dolor viene la gloria y alegría; el dolor ha de parar en confianza de perdón, que el dolor que no para [en] confianza y esperanza de perdón, más es tentación del demonio para hacernos desesperar que no verdadero dolor de pecados..."

b) El pan de la confesión

'Si vais a los pies del confesor y os confesáis con dolor de corazón y con verdad, un pan habéis comido que, aunque es amargo, es en gran manera sabroso. Pan amargo es el ir al confesar y decirle vuestros pecados y manifestarle vuestras maldades cuales las hicisteis; pero este amargor se convierte en dulcedumbre, que es en perdón de pecados y en reconciliación de amistad de Dios"

c) El pan de reparación

"Echad mano a la bolsa, contentad a vuestro prójimo si está descontento de vos. ¡Oh que duele! Verdad decís, que pan de cebada es, y amarga; pero mientras tuviéres descontento al prójimo, os hago saber que no podéis tener contento a Dios..."

d) El pan de la limosna

"Dar limosnas para dar de comer a mi cuerpo y a mi alma. Id al... dadivoso, que ni se contenta con darnos vida, hacienda, salud y todo lo demás que tenemos, pero nos dio a si mismo y derramó su sangre por nosotros. Pues, si el Señor nos dio su sangre, no nos duela de darle un poco de pan o un real para su necesidad..."

Por tanto, haced misericordia con vuestros prójimos y remediadlos en sus necesidades, que lo que a ellos les dais, a Cristo lo dais. ¿No hay pobres, no hay viudas necesitadas, no tenéis doncellas en vuestro barrio que, por ventura, por tener falta de lo que es menester para casarse están a peligro de su honra? Pues que Dios dio su sangre, ¿qué mucho haréis vos en dar de vuestra hacienda para su remedio?...

e) El pan del perdón de las injurias

"Hermano, por reverencia de aquel dolor que Jesucristo sintió cuando le enclavaron sus manos, que abráis vuestro corazón y améis a quien aborrecéis, y perdonéis a quien os injurió. -Padre, duele. -Pues eso que mucho duele, dad a Dios, pues El con tanto dolor dió por vos su vida y perdonó a quien se la quitó. Pan amargo, mas tan provechoso, que dice San

Agustín (cf. Enarrat. in Ps. 118, serm.7,4; In Ps, 99 5-6: PL 37,1518.1273-1274): "Yo no sé qué prediquemos que más provecho os haga que perdonar a vuestros enemigos" (ibid., p.227-229)

E) CÓMO SUAVIZAR EL PAN DE LA CRUZ

a) Con la devoción

"¿Qué haré, que quiero ser casto y hallo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi Anima? Hallo mi corazón duro para perdonar y las manos atadas para pagar lo que debo, ¿qué haré? -Id a Jesucristo y decidle: "Señor" yo no puedo comer este pan; dadme un poco de miel, dadme un poco de pece, dadme un poco de devoción, dadme vuestro favor para que pueda hacer vuestra voluntad"; y de esta manera hallaréis gran felicidad en lo que antes os parecía dificultoso..."

b) Con la palabra de Dios

"Si os parece duro ese pan, buscad en la santa Escritura una palabra de Dios en que estibéis. -¿Qué -haré, que soy fantástico, soberbio, pésame porque al otro le hacen más cortesía que a mí, cuando veo en la Iglesia al otro sentado en mejor lugar que yo, cuando veo al otro quitan el bonete y no a mí? -Toma esta palabra: *Al menos que os hagáis como niños no entraréis en el Reino de Dios*(Mt 18,3). Toma esta palabra (Lc 14, 11; 18,14): *Que quien se abajare será ensalzado, y quien se ensalzare será humillado*" (ibid., p.229-230).